

**PALABRAS DE LUIS RAMIRO BELTRAN S. EN LA ENTREGA DE SU
LIBRO “EL GRAN COMUNICADOR SIMÓN BOLÍVAR”
EN BOGOTÁ, COLOMBIA, EL 10 DE DICIEMBRE DE 1998 EN EL
CONVENIO ANDRÉS BELLO Y ORGANIZADO POR LA EMBAJADA
DE BOLIVIA EN COLOMBIA**

Damas y caballeros:

Es sumamente grato para mí que mi reciente libro sobre Simón Bolívar venga a ser presentado en Colombia. Lo es, porque esta es la tierra desde la cual la egregia figura del Libertador se proyectó hacia el mundo ya no sólo como la del gran guerrero, sino como la del sin par estadista que soñara la patria americana. Y la otra razón para mi regocijo por este lanzamiento es que, habiendo vivido catorce inolvidables años en Colombia, hice de ella en definitiva – con admiración y afecto – mi segunda patria.

Debo ese privilegio de reencuentro con la entrañable nación hermana a la gentil invitación del Embajador de Bolivia, don Guido Riveros. Dispuesto a dar énfasis en su misión diplomática a la actividad cultural, me honra al tomar como punto inicial del programa para ello a la entrega de este libro a ustedes hoy. Ruego a este generoso amigo aceptar mi mayor agradecimiento por su patrocinio. Y como, para fortuna mía, éste se da en asocio con la Sociedad Bolivariana de Colombia y con el Convenio Andrés Bello, expreso también a los personeros de estas distinguidas instituciones mi más cordial reconocimiento. Me siento bien relacionado con ese Convenio desde hace algo más de una década cuando me encomendara una reseña y antología de la poesía boliviana. Y acabo de vincularme a aquella Sociedad al ser incorporado a su filial boliviana.

Es igualmente halagador para mí que quienes hayan tenido a bien comentar aquí mi libro esta noche sean dos intelectuales colombianos sobresalientes en el culto a la memoria del Libertador: el insigne periodista e historiador Antonio Cacúa Prada y el líder cívico y prestigioso facultativo Virgilio Olano. Tengo desde hace muchos años el privilegio de la amistad del uno y del otro. Fue de Antonio, precursor en el estudio sobre Bolívar como periodista, de quien aprendí algunas de mis primeras lecciones sobre este tema y de quien gané inspiración para escribir un libro como éste. Y fue de Virgilio, presidente de la Sociedad Bolivariana de Colombia, que cobré ejemplo para adherirme al culto bolivariano. Les agradezco, pues, de todo corazón, las generosas palabras sobre mi persona y sobre mi trabajo con que han querido dar entrada al país a mi estudio sobre el Gran Comunicador Simón Bolívar.

Y quiero señalar también cuán honrado y agradecido me siento porque hubiera querido prologar esa obra mía una de las más altas figuras de la intelectualidad venezolana, el ilustre historiador bolivarólogo y actual Presidente de la Academia Venezolana de la Lengua, don José Luis Salcedo-Bastardo.

En 1983, al cumplirse el bicentenario del nacimiento del Libertador, tuve el privilegio de estar especialmente vinculado a la conmemoración de su vida y su gesta. Por una parte, del 21 al 23 de julio, atendiendo una invitación de la UNESCO, participé en Caracas de un Coloquio Internacional sobre la Obra de Simón Bolívar. Por otra parte, el 17 y el 18 de diciembre de aquel mismo año, el Presidente de Bolivia, don Hernán Siles Zuazo, me honró al invitarme a formar parte de la comitiva oficial con que concurrió a una Reunión Presidencial Bolivariana que tuvo lugar en Santa Marta, en Cartagena y en el Puente de Boyacá. Recuerdo aún con viva emoción la solemne visita conmemorativa a la Quinta de San Pedro Alejandrino y el flamear de las banderas de los países bolivarianos en la plataforma del ciclorama contigüo al monumento que marca el escenario de la victoria en el histórico puente. A dos siglos de su advenimiento al mundo, los mandatarios de las naciones por él emancipadas lo recordaban con veneración y gratitud indelebles.

En ambas oportunidades tuve la suerte de acercarme a Bolívar en forma y en grado inusuales. Los análisis que hicieron en Caracas ilustres bolivarólogos, como Germán Arciniégas, Arturo Uslar Pietri y Germán Carrera Damas, me mostraron en profundidad diversas facetas excepcionales de la existencia y la obra del Libertador. Y los discursos histórico-políticos en el recorrido cívico colombiano al que convocara el Presidente Belisario Betancur activaron en mí una percepción realista de la grandeza de Bolívar. Se fue diluyendo así en mi memoria el Bolívar convencional y epidérmico de tiempos escolares, aquel prócer alegórico de las "horas cívicas" hecho de bronce, declamación y oleografía. Y comenzó a perfilarse ante mis ojos el verdadero Bolívar: genial y único, sin duda, pero de carne y hueso y de vigencia actual.

En aquel coloquio del 83 patrocinado en Caracas por la UNESCO me tocó ofrecer una exposición sobre Bolívar desde el punto de vista de su conducta de comunicación, la única en la agenda sobre ese tema y el primer escrito mío sobre el mismo. El hacerlo constituyó un reto para mí porque no disponía de literatura a la mano sobre el tema y porque había poco tiempo para preparar la ponencia. Huroneando con afán en bibliotecas hallé primero unas pocas referencias, breves y sueltas, a algunos aspectos de comportamiento comunicativo del Libertador. Afortunadamente pude conseguir tres o cuatro artículos sobre él como periodista y como escritor. Analizando, entusiasmado, esos materiales indentifiqué inicialmente cinco características de Bolívar relativas a comunicación: claridad de juicio, sensibilidad empática, poder de síntesis, facilidad descriptiva y facultad persuasiva. Y, sin más avíos, me lancé a producir de prisa aquel breve texto. Cuando le puse punto final, estuve consciente de que era apenas el principio de mi exploración de un vasto y rico tema.

De regreso a Bolivia en abril de 1991, al cabo de treinta y cinco años de residencia en el exterior, fue reactivándose en mí el interés por profundizar la trayectoria de Bolívar como comunicador. No encontré entonces, empero, en la literatura a la mano estudios específicos y completos sobre ella; comencé a ubicar, en cambio, aquí y allá breves apuntes coyunturales sobre aspectos de la conducta de Bolívar como orador y escritor en varios libros que no hacían énfasis sobre esta materia. Y así, visitando bibliotecas y molestando a amigos en Bolivia, Colombia y Venezuela, fui acopiando algunos materiales hasta organizar una apreciable base de referencia bibliográfica.

Tanto me fascinó el asunto que en junio resolví que mi discurso de ingreso como miembro de número a la Academia Boliviana de la Lengua tuviera por tema el título "El Gran Comunicador Simón Bolívar". Lo presenté en septiembre del mismo año 91. Y, de nuevo, sentí entonces que aquel empeño no era el definitivo.

Tan firmemente grabada habrá estado ya para entonces la figura del comunicador Bolívar en mi mente que, a mediados de 1996, tomé la decisión de avanzar de la disertación académica, que se acercaba a las cien páginas, hacia un manuscrito para libro que, a mediados de 1998, más que duplicó esa cifra. Y, por supuesto, ni aún así está dicho todo lo que pudiera y debiera decirse. Pero me halaga saber que este estudio que ahora tengo el placer de presentar aquí es el primero integral y abarcador de Bolívar como comunicador en el más amplio sentido del término. En efecto, revisando con esmero la literatura antecedente, sólo encontré un texto de comparable intención y alcance: un valioso y precursor ensayo de cincuenta páginas publicado en Venezuela en 1971 por Francisco J. Avila.

El libro que la Editorial Plural de Bolivia pone ahora a disposición de lectores colombianos es una investigación de comunicación encuadrada por un relato histórico. Comienza por un breve marco conceptual que define la condición de gran comunicador enunciando un conjunto de veinticuatro variables agrupadas en tres categorías: virtudes, aptitudes y actitudes; por ejemplo, las virtudes de carisma y simpatía; las aptitudes de lucidez, concisión, precisión y persuasión; y las actitudes de objetividad, apego a la verdad y culto a la libertad de expresión. Con esa lupa en la mano, por así decirlo, he recorrido en detalle unos ciento cincuenta textos pertinentes incluyendo, por supuesto, apreciaciones del lenguaje y del estilo de Bolívar, testimonios de personas que lo conocieron bien como sus principales compañeros de armas y muestras de los propios escritos de éste.

Mi exploración de esa base bibliográfica me deparó placenteros hallazgos. Encontré evidencias del poderío y de la gracia de Bolívar para la comunicación oral con individuos y con grupos. Quedé embelesado por su extraordinaria habilidad para comunicarse eficaz y elegantemente por escrito, improvisando sus manifestaciones para dictarlas, con incurable impaciencia, a sus amanuenses. Disfruté de su singular manejo del lenguaje y de su estilo llano y sucinto pero brillante, a menudo ornado por metáforas felices, preguntas a sí mismo y reiteraciones enfáticas. Admiré su capacidad para ponerse en el pellejo de sus diversos interlocutores y para persuadir a propios y ajenos con la magia de su palabra. Y gocé palpando muestras de su

prodigiosa capacidad para cultivar diversos géneros de comunicación. Todo ello refulgiendo en alguien que no aceptaba ser tenido por hombre de letras, pues no se comunicaba por hacer literatura sino para forjar su sueño de libertad, justicia y democracia en bien del pueblo de nuestra América.

Con lo que hallé en ese sondeo de literatura armé lo central del texto por partes. Una se ocupa del orador y del escritor bajo cinco enfoques: la formación y el pensamiento de Bolívar; su capacidad de comunicación oral; la de comunicación escrita; su lenguaje; y su estilo. La otra parte, que es la más extensa del volumen, analiza detenidamente la multiplicidad de géneros de comunicación que cultivó brillantemente Bolívar: la prosa político-militar (arengas, proclamas y discursos); su gran número de hermosas cartas; la pasión por la prensa (su extraordinaria capacidad como director, diseñador y redactor de periódicos); y las bellas letras (su gran calidad de prosista poético y su talento como crítico literario). En ambas partes recurrí profusamente a citas, testimoniales y referenciales, para poner lo esencial de lo hallado a la mano de otros investigadores.

¿Qué resultados produjo esta exploración? Comprobó documentada y sistemáticamente que en la gran mayoría de las variables de análisis empleadas – 22 de las 24 – las calificaciones de Bolívar resultan superlativas; o sea, está muy por encima del promedio normal de la gente. Tuve, pues, la fortuna de hallar primicialmente un conjunto de indicaciones probatorias de que el Gran Libertador fue también el Gran Comunicador. El mago del verbo y paladín de la acción. El que, junto a la espada redentora, blandió el poder fulgurante de su palabra matriz y motriz. El gigante, en fin, que – como lo anotara el bolivarólogo Manuel Pérez Vila – supo vencer y convencer.

Me place mucho poner hoy esa evidencia en manos de ustedes y les doy las gracias por haber venido a recibirla. Hago votos porque haya quien se proponga ensanchar y ahondar, para perpetua memoria del genio, este conocimiento rescatado de las grutas del ayer. Pues como lo proclamara Rubén Darío:

*“¡Bolívar! Las edades
escriben ese nombre, alto y bendito;
llevan las tempestades
ese poema escrito
¡y se escucha un rumor en lo infinito!*

=====